

POESÍA Y LENGUAJE Con hojas de la ribera LA VOZ MÚLTIPLE

FRONTERA TEMPORAL

La poesía es inseparable del lenguaje, su modo de realización y expresión. Ese hábito humano tan leve y fugaz que es la palabra, todavía resulta grave y material frente a su alcaide poético, pero es lo cierto que sería inútil cualquier intento de destilar poesía pura eliminando para ello el idioma articulado.

Si nos quedamos con el sonido nada más, estamos en la música, arte diferente de la poesía.

También sería vano el empeño de producir música pura, aislada de voces e instrumentos. La *soledad sonora*, que sería su resultado, ya no es música; en cambio sigue siendo poesía, y como intuición poética fué cobrada por el gran jerifalte San Juan de la Cruz.

La maravillosa potencia creadora del Verbo permite este y otros milagros.

No opinaban así los simbolistas franceses. Por eso, ante el embrujamiento musical, dudaron de la literatura.

Con Berlioz y Wagner —escribe Paul Valéry— la música romántica había rebasado los efectos de la literatura... El *Symbolisme* se resume en la intención común a varios grupos de poetas (por lo demás enemigos entre sí) de *reconquistar a la música su bien*. El secreto de este movimiento no es otro. La oscuridad, los barbarismos, tan reprochados; la apariencia de relaciones estrechas con las literaturas inglesa, eslava o germánica; los desórdenes sintácticos; los ritmos irregulares... todo se comprende fácilmente en cuanto el principio es reconocido. Estábamos nutridos de música...

Aquel movimiento fué justo, en cuanto limpió de elementos lógicos y oratorios el lenguaje de la poesía; pero resultó excesivo. La *trasposición al libro de la sinfonía*, soñada por Mallarmé, era irrealizable; la *orquestación verbal*, que dijo su discípulo René Ghil, poco más de una frase. Mallarmé era genial, pero su tarado sucesor es el dadaísmo.

Precisamente porque música y poesía están contiguas precisa marcar su frontera. Tienen de común el ritmo, figura temporal; el mismo tiempo hecho vivencia, intuído. Pero la poesía tiene además imágenes, seres poéticos, cuya diferencia con la melodía es evidente; pues mientras la melodía sólo cabe en la categoría temporal y es inmutable al espacio, la imagen según plazca más al poeta, hace valer su rango temporal o su rango espacial, pues de ambos modos es vivida. «Años y leguas», dice Miró felizmente, y vemos los años alejándose por los caminos, y paladeamos este sabor anfibio de la imagen como algo raro, precioso.

Esta realidad de la imagen es única y asegura a la poesía el principado sobre las demás artes. ¿Cuándo la pintura tiempo y la música espacio? Jamás, para gloria de la palabra.

ELIAZAR HUERTA

CON hojas de la ribera se ha hecho mi niña un collar.
¡Ay, qué bien le está lo verde;
lo verde, qué bien le está!

Va corriendo entre los álamos
que al río su sombra dan,
con su collar de hoja verde,
de hoja verde su collar.

Canta mientras va corriendo,
y su risa y su cantar
confundidos con el río
por el hondo valle van.

¡Ay, árboles! ¡Ay, los pájaros
que en los árboles están!
¡Ay el cantar de mi niña,
que por el río se va!

EL agua riza su espuma
y el río cantando va
su canción bajo los puentes
caminito de la mar:

—Sirenas yo voy buscando
que me canten su cantar;
sirenas de collar verde
y de vestido lunar.

Si tú quisieras, sirena,
yo te habría de llevar
por mis galerías hondas
hasta la orilla del mar.

Allí yo te diera espejos
claros, de claro cristal,
y de algas y luz de luna
te haría vestido y collar.

Vente, sirena, conmigo.
Vente conmigo a la mar
por mis galerías hondas
de peces y de cristal.

—Ay, amado, esa canción
del río quiero escuchar,
que su voz al mismo tiempo
me hace reír y llorar.

Aligre como la espuma
y honda y triste como el mar,
esta voz de aguas y vientos
me llama a su eternidad.

POR la ribera lunada
se ha perdido su cantar.
Con su collar de hoja verde,
mi niña ¿dónde estará?

¡Ay! El río canta y canta.
Hondo y triste es su cantar.
Con su collar de hoja verde,
mi niña ¿dónde estará?

RAMÓN CASTELLANOS

Bajo la advocación de ALTOZANO, empezamos a publicar este periódico literario. Su nombre, elevado y fértil pero suave y modesto, dice nuestros propósitos a todos, propios y extraños. Su otro significado, local, que fuera de Albacete pasará inadvertido, es una resonancia ciudadana y filial grata a la intimidad de quienes lo hacemos.

Nuestro saludo a todos: a los lectores, a los demás periódicos. Y con nuestro saludo, nuestra gratitud a los beneméritos amigos que, como protectores, alientan y posibilitan nuestro empeño.

GUADIANA SENTIMENTAL

¡Qué voz que estremece el alma del
pájaro.
Sobre la tierra yerma, un profundo grito
de amor y de agua clara:
Claro Guadiana verde resucita en el hú-
medo corazón de la estepa.

Yo, contigo, sentí tu muerte remansada,
río Guadiana; tu muerte sin convulsiones
trágicas que hollasen las arenas limpias de
tu sedimento... Fué como el morir dulce y
silenciado de un amor por la mano del tiem-
po; sin resplandores rojos, sin voces turbu-
lentas, en un cielo sin nubes y sin tristeza
casi...

Pero tú—¡oh, Guadiana!—en lo insólito
de tu resurrección nos enseñas ahora un la-
tir permanente.

¿Quién al pisar el yermo te adivinaría en
lo hondo del suelo, deslizándose tu vida por
las cavernas dolorosas de tu renunciación?
Ya te olvidaron la tierra y el sol de la me-
seta, y nadie intentará buscarte en el pulso
del suelo, por tu vena azulada.

Sin embargo, el seno de la tierra tiembla
en tus aguas, que se detendrán a soñar balsas
encantadas de bellos columnarios de cristal
y de sal: —maravilloso sueño de quimeras
fantásticas más sublimes aún que el mismo
amor realizado—.

...Mas la peña no es dura ni la tierra pro-
funda. Y otra vez has de volver al día, es-
clavo de la tierra, espejo de los álamos—de-
dos de la caricia de los vientos al águila—.

Que de nada sirve secar el corazón y fil-
trar la sangre que luz se hizo en Ruidera.

(Guadiana resurrecto si el hierro de tus
ojos cava sobre la piedra dormida que cubre
mis recuerdos.)

Yo detendré mi vida en Ojos de Gua-
diana y volveré a perderme en lo hondo y
frío de la perdida ilusión. Si vuelvo a hablar
contigo, mujer, otro milagro de agua flore-
cerá en mi pecho.

SIEMPRE TE QUISIERA VER

Yo te quisiera ver, roja por mi corazón.
Y tu pulso por el mío. Y mi alba por tu
mirar. Y el mundo por tus pupilas. Y mi vida
por la flor bermeja que te enciende los senos.
Y mi nombre—yo mismo, aun no siendo—en el
vivo mañana de tu fecundidad. Y mi muerte
en tu última tarde; por tu piel ya morada; en
el negro silencio parado de tu sangre.

Y no tengo. Ni estoy en tí. Y mi sangre
no es tu pulso; ni veo lo que tú, y me moriré
yo solo.

A pesar de esta vida mía, triste porque se
quema tan sola, siempre te quisiera ver...

ENRIQUE SORIANO